



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Aboitiz

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau.

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II

Manila, 27 de octubre de 1923.

Num. 43

LOS MILAGROS

No puede concebirse la existencia de religión positiva y revelada sin el fundamento del milagro. Ora se comprendan con este nombre los hechizos, las pociones mágicas o los sorprendentes juegos de manos (sentido pagano), ora se quiera significar con él (sentido cristiano) todo hecho sensible y desacostumbrado que rebasa la aptitud o exigencia natural y aun va contra el curso y orden particular, no contra la esencia o naturaleza de las cosas, como pretenden muchos por ignorancia, es lo cierto no poderse comprender ninguna suerte de relaciones permanentes del hombre con Dios, a menos de haberse manifestado Éste con portentos de sello divino a la humanidad.

Desde que Max Mueller “aseguró a la historia de las religiones una plaza definitiva en el cenáculo de las ciencias históricas,” se ha buceado con pertinacia en todo género de mitologías, obteniéndose resultados maravillosos. Y si, después de haber explorado las costumbres de todas las razas conocidas, pudo definir un gran naturalista al hombre como “animal religioso,” examinadas por menudo las teogonías de todos los pueblos, se llega a la conclusión de estar apoyados su culto y sus creencias en la intervención de Dios, ficticia o real.

Esta arranca de las obscuridades de la prehistoria para todas las religiones, menos para la Cristiana, única donde se demuestra la historicidad de los milagros evangélicos, y especialmente para la Católica, la cual ofrece aun en nuestros mismos días sucesos que trasponen los lindes de las fuerzas naturales y los entrega, sin temor de verse desmentida, al examen de la ciencia, poseedora de los exquisitos medios de análisis químico, de la inquisitiva mirada del microscopio, de la potencia de los rayos X y de los portentos del bisturí.

No es dado a todo el mundo llegarse hasta Corinto, mas tampoco es empresa de privilegiados hacer una visita a Lourdes, arrinconada población de los pirineos vascos cuyo eco tiene hoy tanta resonancia en el mundo como el de Marsella, Burdeos y aun Paris. Allá puede cuandoquiera verificar cualquier hombre de buena voluntad la realidad de la conocida frase del Dr. Vergez, profesor agregado a la Facultad de Medicina de Montpellier: “Es el milagro en *estado permanente.*” Una vez más nos trae el correo la confirmación de tan indiscutible verdad.

Se trata de la Srta. María Lafon, de cuarenta años de edad, domiciliada en la calle de l’Amandier, n. 11, Montpellier, atacada

hace ya veinte años de una úlcera en el estómago con síntomas graves, la cual acaba de ser curada en Lourdes durante la procesión del Santísimo del miércoles 4 de julio próximo pasado, que se celebraba por orden del Ilmo. Sr. Obispo de Tarbes y Lourdes, a la hora misma de inaugurarse en la Iglesia de Nuestra Señora de París el Congreso Eucarístico Nacional.

Desde los catorce años venía padeciendo la Srta. Lafon continuamente del estómago, y aun cuando no perdió de pronto el apetito, era víctima de dolores más o menos violentos con regurgitaciones ácidas. A los veinte años se iniciaron los vómitos, comenzó a notar irregularidad en sus funciones, sobrevino el insomnio habitual e iba enflaqueciendo manifestadamente de día en día. En 1906 sufrió el primer derrame de sangre acompañado de hemorragia intestinal. En 1908 fué llevada por consejo de su médico, el Dr. Redon, al hospital, diagnosticando a la paciente un úlcus gástrico y entregándole el siguiente certificado: "Certifico que la Srta. Maria Lafon, de 24 años, aquejada de gastritis ulcerosa, no puede ser debidamente tratada en su propia casa y debe ser admitida en un sanatorio. Montpellier 2 de julio de 1908. Firmado: Dr. Redon."

A pesar de los lavados estomacales y del riguroso régimen lácteo prescrito por el galeno, los dolores gástricos y los vómitos se sucedían con alternativas de mayor o menor duración y las crisis seguían siendo cada vez más penosas, hasta que en 1917 juzgaron oportuno operarla de apendicitis. El resultado fué satisfactorio en lo referente a la cirugía, pero los síntomas de la antigua dolencia se redoblaron, los vómitos se repetían a menores intervalos, en 1919 era alarmante la frecuencia de las hemorragias y nadie se ilusionaba ya con la curación.

En 1920 continuó el empeoramiento, no podía alimentarse sino de algunos sorbos de champaña y el estado caquéctico adquirió tal gravedad que el Dr. Lapeyre de la Facultad de Montpellier la operó de gastro-enterostomía. Mejoría de algunos meses y retorno a la enfermedad con complicaciones pulmonares. Los esfuerzos de la tos provocan la reapertura de la cicatriz y la intervención quirúrgica aplica el parche al canto. La hematemesis y la melena tomaron desde entonces proporciones inusitadas y la cosa iba de mal en peor. A su salida para Lourdes el 3 de julio llevaba ya dieciocho meses sin haber abandonado el lecho un solo día.

Su médico de cabecera durante tres años, el Dr. Bénech, dió por escrito dos semanas antes de partir para Lourdes el dictamen del

tenor siguiente: "La señorita Lafon padece una enfermedad gravísima en el estómago, por la cual ha sido dos veces sometida a operación. La última, practicada hace un par de años no ha tenido sino efectos precarios, no habiendo mejorado ni el estómago ni las vías digestivas en general. Hay úlcera en el estómago, con recaída después de la gastro-enterostomía, probable neoplasma. Montpellier 17 de junio 1923. Firmado: Dr. Edmundo Bénech."

La enferma llegó a Lourdes en estado comatoso, viéndose los médicos en la precisión de darle inyecciones de aceite alcanforado y cafeína. Bañáronle el 3 de julio en la Piscina y aunque pareció agradarle el contacto del agua fría, continuó el mismo estado de cosas y la mañana del 4 experimentó atroces vómitos de sangre. Durante la procesión del Santísimo y en el momento en que el sacerdote pasaba ante la camilla de María Lafon, sintió ésta un dolor agudísimo en la región cava del estómago con correspondencia en la religión posterior del torax, y al mismo tiempo fuerte hormigueo en las manos primero y en el resto del cuerpo después, acompañado de una sensación de apetito y gran bienestar.

Sin sospecharlo siquiera, estaba curada. A su vuelta al hospital despachó con muy gentil apetito buena cantidad de fideos y pan y el día inmediato otra no menor de potaje, ternero asado y ensalada, digiriendo todo ello como el más sano de sus parientes reunidos allí. Iba a la Gruta varias veces al día y volvía a casa por su propio pié, movimiento incomprensible si se tiene en cuenta haber estado María dieciocho meses en posición horizontal.

El viernes 6 de julio llamaron a la Srta. Lafon a la oficina de comprobaciones y fué examinada con el debido detenimiento por los siguientes doctores: Dr. Petitpierre de la Playa de Hyeres: Dr. Van den Bril, de Booms, cerca de Bruselas (Bélgica); Dr. Rouquette, de Meze (Hérault); Dr. Lavat, del Hospital de Quinze-Vingt de Paris y Dr. Péliissier, de Niza. Todos ellos convinieron en la desaparición total de la úlcera del estómago, en el cual no se notaba ya ninguna anomalía. La Srta. Lafon, aunque muy demacrada, gozaba de perfecta salud.

Terminado el proceso y leído en alta voz quedó de todos aprobado y tomáronse estas tres conclusiones por unanimidad: "1—La señorita Lafon padecía una gastritis ulcerosa gravísima que ponía en peligro su vida; 2—La lesión del estómago ha sido curada total e instantáneamente el miércoles 4 de julio de 1923; 3—Dicha curación se ha desarrollado en condiciones que no permiten

atribuirla a un proceso natural. Nuestra Señora de Lourdes, viernes 6 de julio de 1923. Doctor A. Marchand, Vice-Presidente de la Oficina de Comprobaciones médicas de Lourdes.”

Hemos leído la narración del milagro precedente con la impasibilidad de quien oye llover. La historia del Cristianismo está llena de ellos y cuando por ventura tropezamos con uno más, nos parece la cosa más natural. Por otra parte, tan maravillosa se nos antoja la obra de la creación, o el nacimiento cotidiano del sol, o la germinación de un grano de palay, como la cura instantánea de un cáncer, o la soldadura repentina de un hueso fracturado o la vuelta a la vida de un muerto yá en estado de franca putrefacción. Nada tan fácil como cubrir de botones la planta aun en el rigor del más crudo invier-

no para Quien de la nada sacó el rosal.

Pero dígasenos honradamente si en este siglo de la investigación experimental puede darse actitud más irracional y menos científica que la del cínico Voltaire cuando, con la terquedad de quien se tapara con ambas manos los ojos para no ver, escribe; “Si l'on m'assurait qu'un mort est ressuscité à Passy, je me garderais bien d'y courir: je deviendrais peut-être aussi fou que les autres” (si se me asegurase que en pleno Passy) uno de los arrabales más distinguidos de la capital francesa (había resucitado un muerto, me cuidaría bien de ir allí: acaso me volvera loco como los demás) ¡Y los tales motejan de oscurantistas a los Católicos, mientras ellos huyen así de la luz!

PAULINO.

COMEDIA SACRÍLEGA

En Cabarbarán la bella
De la isla de Mindanao,
Reunieronse en su iglesia
Un centenar de cismáticos,
Para su grotesca farsa
Un día de Jueves Santo.
Adornaron el *Simbahan*
Con arcos, sábanas, ramos,
Cortinas, velas, arañas,
Sillas, cajones y bancos;
Y en el centro del altar
Colocaron un *sagrario*,
Que nadie sabe si fué
Regalo o de contrabando.

Por ventura o por desgracia
No pudo llegar del barrio
El pare-pare Alfonsoico,
Excelente boticario.
Mas, ¿creéis que desistieron
Los del cisma aglipayano
De celebrar su comedia
Por respeto al Jueves Santo?
Como el *parejo* es su lema
Y su obsesión los *romanos*,
Gritaron, cantaron recio,
Cogieron los breviarios
Y entonaron los cantores
Media docena de salmos,
Con repique de campanas
Y charanga a todo trapo.

Y ¿quién de los circunstantes
Pondrá el cascabel al gato?
Más claro: ¿quién de los hombres

Subirá al altar no santo?
Por fin un viejo fornido
De buen talle y largo brazo
Empuña con brío un cáliz,
De plomo creo, o de estaño,
Lo cubre con un pañuelo
Y, trepando como gamo,
En cuatro saltos se planta
Ante el cómico *sagrario*,
Y coloca allí *el presente*
Del concurso aglipayano.
Y aquí el soplar de los músicos
Y el berrear de los bajos
Con las mujeres y niños
Ante el cáliz *solitario*.
¡Qué parodia tan ridícula!...
¡Qué fenomenal escándalo!
¡Así descienden los pueblos
Hasta el último peldaño.
Perdiendo la reverencia,
La fe, el amor y el recato!...

Y aquellos pobres se quedan
Sin Dios en el santuario,
Burlados y escarnecidos
Por el cisma descarado,
De sandeces y comedia
Y herejía entreverado.
De qué sirve que cantéis
Y deis firme con el mazo
Al bombo, y con los platillos
Llenéis de algazara el barrio?
Se ha burlado de vosotros
Gregorio, llamado el Máximo,
Os ha robado la fe
Y el buen nombre de cristianos,

Y en lugar de independientes,
Sois *herejes* y *cismáticos*!...

El curita de Batac
No respeta el Jueves Santo,
Ni la muerte del Señor,
Ni los misterios más altos.
No le importa molestar
Al resto de los cristianos
Con comedias y sainetes
Y tan burdos simulacros,
Mientras ellos a Dios piden
El perdón por sus hermanos.

Termino tan triste historia,
Lectores, con recordaros
Que en el altar descollaba
Un libro de gran tamaño,
¿Era un misal? No; Señores.
¿Un libro de canto llano?
¿Era el Código de Indias?
¿Las Partidas del Rey Sabio?
¿Algún monstruo calendario
O de *Independents* un fajo?
Ni por pienso. Mas yo quiero
Dar solución a estos cálculos,
Con declarar mi osadía
Y confesaros mi culpa.
Me acerqué, y abrí el libraco
Y quedé muerto de risa,
¡Estupefacto!... ¡Indignado!
¿Era el misal? ¡Quia! Señores.
¡Qué misal ni que ocho cuartos!
Era el libraco en cuestión
¡Un enorme *Diccionario*!!

P. DE ISLA.

••••• Anúnciese en **Estudio** •••••